



NUEVO Y DISCRETO COLOQUIO,

CURIOSO Y ENTRETENIDO

ENTRE DAMA Y GALAN, IMPORTUNAN-
dose uno á otro con razones sólidas para saber qual
de los dos era mas firme, y constante en su tier-
no, y casto amor, con lo demás que verá
el discreto Lector, en el presente,
y sazonado coloquio.

Dam. **C**Hulito del Alma,
de cuyos despojos,
ya infiero el motivo,
que te obliga á ellos:
Y puesto admirado,
divertido y ciego,

te vas tras la causa
de mis desconsuelos.
Prosigue en amarla,
prosigue grosero,
que yo ya advertida
de tus desvanéos,



no estorvaré mas
tus viles empleos.
Y ese rigor tuyo,
y ese ayrado ceño,
tu ingrata mudanza
me lo estan descubriendo.

Gal. No sé lo que dices,
mi adorado Dueño,
pues eres tú sola,
mi dulce embelezo,
hechizo del alma,
que idolatro, y quiero;
cuyas dulces iras,
gu toso padezco;
ni yo sé la causa
de tales efectos:
Y asi te suplico,
digas sin recelo,
qué principios tienen
esos embelecós;
qué sobresaltado
tienen su sosiego?
Y ese rigor tuyo,
y ese ayrado ceño,
mi fatal desgracia
me estan advirtiéndolo.

Dam. Pues, ingrato, dime,
es acaso enredo,
falácia, mentira,
ó vano recelo,
el que á una tapada,
de gran cantonéo,
galanteabas fino,
con muchos paseos,
haciéndole alagos,
diciéndole requiebros;
hasta que los dos
os fuisteis contentos,
llevados en alas
de vuestros deseos,

que yo lo vi todo
desde mi terrero?
Y asi de mi vista
apartate luego.
Y ese rigor tuyo,
y ese ayrado ceño,
tu ingrata mudanza
me lo estan descubriendo.

Gal. No creas, bien mio,
que yo lisongero,
teniéndote á ti,
buscára otro empeño;
y que aquel lo fué,
de librar de un riesgo
á que me buscaba
para su remedio?
Y así, vida mia,
mi gloria, mi cielo,
no ultrajes esquivas
con tales desprecios
la voluntad fina
de mis rendimientos.
Y ese rigor tuyo,
y ese ayrado ceño,
mi fatal desgracia
me estan advirtiéndolo.

Dam. Disculpas tan tibias,
no admito, ni creo,
pues que solo sirven
de alterar mi pecho,
con iras, furoros,
ansias y desvelos:
por lo que á decirte,
que te vayas, vuelvo.
Y ese rigor tuyo,
y ese ayrado ceño,
tu ingrata mudanza
me lo estan descubriendo.

Gal. Bellísimo encanto,
divino portento,



prodigioso asombro
de mil gracias lleno;
no quieras cruel,
con tirano imperio
separar mi vida
de su amado centro;
por quien hecho un etna,
hecho un mongibelo,
en victima fina
me voy consumiendo
al impulso activo
de tan vivo fuego.
Y ese rigor tuyo,
y ese ayrado ceño,
mi fatal desgracia
me estan advirtiendo.

Dam. Que en fia tan rendido,
tierno y alagueño,
deslucir pretendes,
con finos afectos
la infiel sugesion
de otro ingrato empleo?

Gal. De esta verdad sean
testigos severos
los brillantes Astros
de ese Firmamento.

Dam. Que engaños infiel
mi lealtad temo.
Y ese rigor tuyo,
y ese ayrado ceño,
tu ingrata mudanza
me estan descubriendo.

Gal. Es mucha mi pena,
mucho mi tormento,
de que reducida
aun verte no puedo,
á que solo á ti,
gustoso y contento,
obedesco, adoro,
sirvo y reverencio;

siguiendo tu nombre
(qual tocado azero
de imán atractivo)
llego al feliz puerto,
en que preso me hallo,
me miro sujeto
á tu voluntad,
leyes y preceptos;
siendo en mi obediencia
feliz cautiverio.

Y ese rigor tuyo,
y ese ayrado ceño,
mi fatal desgracia
me estan advirtiendo.

Dam. Y tú me aseguras
constante y resuelto,
que lo que ahora dices
harás despues cierto?

Gal. Palabra te doy,
bellísimo objeto,
de ser tuyo siempre,
y evitar atento
lo que te disguste.

Dam. Yo te lo acepto;
pues con eso queda
mi amor satisfecho,
vengado mi agravio,
y tuyo mi pecho.
Y ese rigor tuyo,
y ese ayrado ceño,
tu ingrata mudanza
me están descubriendo.

Gal. Dexa que al coturno
de tu pie pequeño,
los labios estampe,
pues me dás aliento,
nuevo ser y vida,
que humilde te ofrezco.

Dam. Levanta del suelo,
Adonis querido,



Narciso alagueño,
y mis brazos sean,
fuerte nudo estrecho,
que siendo prision,
te sirven de premio.

Gal. Si en ellos me veo,
qué mayor placer,
qué mayor consuelo?

Por esta ventura
que bien no merezco,
tu desconfianza
estimo y aprecio.

Y ese rigor tuyo,
y ese hermoso ceño,
de mi feliz dicha
me estan advirtiendo.

Dam. Pues que ya depuesto
todo sentimiento,
que llevó por levé
el viento ligero;

y mi pecho puro
abriga en su seno
las dulces caricias,
en que estoy ardiendo,

al hechizo suave
de Cupido tierno;
será justo alivio,

que unidos gozemos
los castos opimos,
frutos de himenéo.

Y ese agrado tuyo,
semblante risueño,
constante firmeza

me estan prometiendo.

Gal. Tan gran dicha yo
aplaudir no puedo,
porque á tanta luz,

deslumbrado quedo;
y así el mejor modo

de encarecimiento.

Los dos. Para que con gusto,
dulzura y contento,
tengan fin dichoso
nuestros embelecós:

(Pues la lengua no halla
términos perfectos)

es que los repita,
el mudo silencio,
si para explicarle

halláre algun medio,
mientras que los brazos
con el alma entrego

á mi bello homicida.

Dam. Y yo amado dueño,
dán tóte la mia,

la recibo en ellos.

Y ese agrado tuyo,
y aspecto risueño,
fineza imutable

me está prometiendo.

Gal. Pues serás mi vida.

Dam. Serás mi consuelo.

Gal. Sol de cuyo ardor
recibo reflexos.

Dam. Y yo Mariposa
que á tu luz me acerco.

Gal. Qual Tortola amante
yo te haré festejos.

Dam. Yo, casta Paloma,
te haré arrullos tiernos.

Gal. Yo, blandas caricias,
festivo Gilguero.

Dam. Yo, dulce Calandria,
trinos, y gorgeos.

Y ese ceño tuyo,
afable y sereno,
mas tranquilidades

promete risueño.

FIN.